

LA DEMOCRACIA EDUCATIVA (Bruno Moreno)

El hecho de utilizar fraudulentamente las palabras para decir lo contrario de lo que esas palabras significan no me sorprende. Estamos ya desgraciadamente acostumbrados a que suceda. Pero me sigue irritando sobremanera. De alguna forma, siento que me están llamando tonto al hacer eso, que se están burlando en mi cara.

El gobierno de Madrid ha cedido terrenos para la construcción de un colegio del Opus Dei en Alcalá de Henares, debido a la necesidad de centros educativos que tiene esa zona de la provincia, en constante crecimiento. Pues bien, enseguida ha aparecido una "Plataforma por la educación pública y laica (sic) de Alcalá de Henares" para oponerse, con gran violencia verbal, a la construcción del colegio.

Por supuesto, el mayor crimen de este nuevo colegio es que es de educación diferenciada por sexos:

"Afirmamos que el ideario ultraconservador que practica el Opus Dei en sus Centros religiosos, ofertando una "educación diferenciada por sexos", se basa en principios discriminatorios, y que con este tipo de educación la mujer vuelva a ser objeto de sumisión y a adoptar roles sexistas discriminatorios, ejerciendo la peor de las violencias de género, la educacional. Entendemos que una pluralidad educativa no consiste en separar dentro de las aulas por razones de sexo, origen, creencias religiosas, clase social o etnia."

Llamar "violencia de género" a la educación en colegios solo de niños o sólo de niñas es tan ridículo que descalifica inmediatamente al que escribe algo así. ¿No habrán visto nunca cómo los niños y las niñas de ciertas edades tienden a jugar por separado de forma espontánea? ¿Será porque son unos violentos? ¿No se han dado cuenta por propia experiencia de que el desarrollo intelectual, afectivo y de madurez tiene un ritmo distinto en chicos y chicas? ¿Será una discriminación de la naturaleza? Entiendo perfectamente que a alguien le guste más o menos la educación diferenciada y que la elija o no para sus hijos, pero considerarla violencia de género lleva a sospechar que la Plataforma aboga también por la legalización del cannabis.

De la confusión entre diferenciación y discriminación (odiosa) se siguen todas las conclusiones absurdas que uno pueda imaginar. Tengo curiosidad por saber si esta Plataforma se va a dedicar también a promover la abolición de cuartos de baño diferenciados. O las peluquerías de hombres y mujeres. O las iglesias, que diferencian por razón de religión porque no pueden rezar en ellas los musulmanes. O los taxis, que discriminan económicamente a los que sólo pueden coger el autobús. Y habrá que obligar a los negros o a los morenos de piel, como yo, a comprar crema solar, que no es justo que no la usemos. Claro que habría que abolir también los aviones o el AVE, que cuestan mucho más que el clásico autocar de línea y, por lo tanto, diferencian. Y las tiendas de marca. Y el papel higiénico suave, que es más caro y por lo tanto discriminatorio, así que será mejor que volvamos todos al de estraza. Y el sol de Andalucía que es injusto para los pobres gallegos... en fin, que la lista es interminable.

Aún más curioso es el otro gran delito del nuevo colegio:

“Entendemos que el adoctrinamiento religioso bajo el que se rige el Opus Dei [...] genera desigualdades sociales encaminadas a generar élites, pretendiendo con este tipo de educación un ataque a los derechos sociales, políticos y económicos por los que históricamente hemos luchado y conseguido”.

Es decir, hablando en plata, que el delito de los colegios del Opus es que cumplen bien su función y los chicos salen de ellos bien formados y preparados. ¿Será que el ideal de esta informe Plataforma es que todos los niños tengan la peor educación posible? Hay que fastidiarse. Ojalá todos los colegios crearan élites y la educación española fuera la mejor de Europa y del mundo.

Lo más sangrante de todo esto, a mi juicio, es que se intenta presentar a estos colegios como antidemocráticos. La realidad es justo la opuesta. La experiencia demuestra que es difícilísimo encontrar plaza en ellos. Miles y miles de padres querrían que sus hijos se educaran en estos colegios y no pueden hacerlo por falta material de espacio. En mi barrio hay uno concertado y es absolutamente imposible conseguir plaza, a no ser que uno reúna prácticamente todos los criterios de proximidad, falta de medios, familia numerosa, etc. La lista de espera es larguísima. ¿No serán antidemocráticas, más bien, las plataformas que quieren negar a miles de padres el derecho a educar a sus hijos como quieren?